

DESCIFRAR LUGARES Y APREHENDER PAISAJES: LA TENSIÓN TURÍSTICA SOBRE EL TERRITORIO

Joyanes Díaz, María Dolores

Departamento de Arte y Arquitectura, Universidad de Málaga.

Temática: Análisis y diagnóstico del fenómeno turístico en la ciudad postindustrial.

Resumen. “El conocimiento os hará libres”, y el paisaje es una fuente inagotable de conocimiento frente al que el hombre se dispone asombrado en busca, quizá, de su libertad. Una libertad que le permita integrarse de nuevo en los procesos orgánicos de la naturaleza, consciente de la progresiva enajenación que ha experimentado y que ahora impone los límites a su propia supervivencia.

La ponderación del tiempo sobre el espacio que trajo consigo la Modernidad, fue desvinculando la experiencia del lugar del momento, cosificando los paisajes y homogeneizando los lugares al vaciarlos de contenido. El hombre, convertido por la industria en turista, no se desplaza por el deseo de aprendizaje, sino por la mera acumulación de experiencias de consumo, ordenadas cronológicamente, donde no es capaz de reconocerse, transformado también en un objeto. Descifrar las claves semióticas que nos muestra el paisaje nos posiciona frente al relato de nuestra propia identidad, conscientes de ser parte y agentes en la composición de la realidad a través de la expresión creativa y singular que conforma la cultura.

Palabras clave: paisaje, turismo, territorio, historia, cultura.

Theme: Analysis and diagnosis of the tourist phenomenon in the post-industrial

Abstract. "Knowledge will make you free", and the landscape is an unlimited source of knowledge, in front of which a fascinated man is looking for his freedom. So that, he could integrate again into the organic process of nature, after the progressive distance established that impose the limits to his own existence. The excessive appreciation of time in opposition to space after Modern Period separated the experience of the place from the moment, building trivialized landscapes and places, without content and significance. The post-modern man has been transformed into an object, in a consumer of touristic experiences in chronological order, without the desire of learning as motivating force. The tourist decoding the semiotic keys of the landscape is able to understand his own story and

compose his identity through time, as part an agent in the creative composition of his reality.

Keywords: *landscape, tourism, territory, history, culture.*

1. INTRODUCCIÓN

Una aproximación al paisaje y su vinculación con el turismo pasa necesariamente por reflexionar sobre la relación que el hombre ha establecido con la naturaleza desde el binomio espacio – tiempo, en la definición de nuestra forma de ser-estar en el mundo. En su devenir, la búsqueda de identidad y la sensación de pertenencia al lugar, han sido inherentes al hombre en su habitar y proceso de adaptación al medio. Así, ha ido desplegando culturas en profundidad y extensión, desde lo local a lo global, dejando un cúmulo de signos y significados que componen el paisaje, estático y dinámico a la vez, conformando el cúmulo de conocimientos más extenso que poseemos (Hoskins, 1955). La percepción siempre actualizada del paisaje nos posiciona ahí donde confluyen toda la carga del pasado y las posibilidades de futuro, ante un ejercicio de olvido y memoria que dilata el espacio hasta el infinito y nos ofrece un profundo conocimiento de nosotros mismos y nuestra interacción con la naturaleza, que podemos aprender a leer (Jackson, 1951). De igual modo, si el paisaje nos devuelve una imagen ajena, donde olvidamos lo que fuimos para enfrentarnos a lo que nos hemos convertido, sobreviene una sensación de discontinuidad en nuestra propia existencia, donde espacio y tiempo se separan, como las cuentas engarzadas cuando el hilo se rompe.

Entre el ser y el estar, acontece el habitar o nuestra forma de pensar y diseñar el espacio, que ejercemos desde la construcción de las primeras arquitecturas, de los poblados y las ciudades, y por ende, de los paisajes (Criado, 2015). Imaginar el exterior desconocido nos llevó a pensar nuevos espacios desde la materia, significantes y significados inmersos en los ciclos constantes de la naturaleza, cuando por agencia de las comunidades se anclaba el paisaje al lugar. Iniciamos la elaboración de un *todo* que contiene un lenguaje semiótico compuesto de materialidades y significados, ordenados por las capas que el tiempo iba precipitando sobre el espacio, y que atesoraba la forma de entender el mundo desde los períodos más antiguos, cuando naturaleza y sociedad estaban fusionadas por la cultura, y cuyo contenido aún permanece en el paisaje y su multitud de expresiones (Palsson, 2001). Los tiempos del hombre estaban diluidos en los tiempos cosmogónicos que imponían sus ritmos, de tal modo que la vida del hombre, su identidad y personalidad, quedaban integrados en un orden superior, imbricados a lugares, donde el peso de la comunidad se imponía sobre el individuo y el entorno natural

era el mayor condicionante para la vida (Vigliani, 2015; Urquijo & Barrera, 2008). Desde aquí, el desplazamiento de personas de un lugar a otro, más allá de la mera supervivencia, comenzó a trazar vectores sobre el territorio, con origen, una motivación y con destino, una satisfacción. El trayecto estaba sustentado en la búsqueda y la necesidad de conocimiento, tanto de la propia naturaleza como de otros pueblos y culturas, que singularizaban su propio paisaje. Cuando Roma extendió sus dominios por el mediterráneo, desplegando su cultura, trazando vías y calzadas para el control del territorio, el paisaje ya constituía el mayor recurso de aprendizaje sobre otros pueblos, llevándolos hasta el Valle de los Reyes con el propósito de descifrar y conocer la dimensión y profundidad de la civilización más trascendente de Occidente (Foertmeyer, 1989). Entender las grandes obras arquitectónicas de los egipcios y la planificación de sus ciudades, inmersas en el vasto dominio imperial, era y sigue siendo un código imposible de descifrar, sin posicionarse ante el rotundo paisaje del valle del Nilo, su topografía y sus dinámicas, donde se atisban significados aún por descubrir, proyectados en la bóveda celeste (Belmonte, 2010). Antes de convertirse en objeto de interés para el pensamiento científico, el paisaje, de forma quizá inconsciente, se situaba como mediación hacia el conocimiento; percibir suponía mirar y captar, al tiempo que contemplar y entender, mediante un ejercicio de descodificar para volver componer simultánea e intuitivamente, antes de la escisión cultura-naturaleza que trajo consigo el pensamiento cartesiano (Husserl, 1995). Con la imposición de la razón, se produjo la ponderación del tiempo sobre el espacio y la carrera hacia un progreso infinito alentado por la Modernidad, poniendo distancia entre materia y espíritu, entre cuerpo y mente, entre espacio y tiempo, situando al hombre fuera del paisaje como un espectador. Materia y territorio eran exterioridades, medibles y cuantificables sobre las que ejercer control y poder, comenzando su representación en forma de cartografías y dibujos con una mirada exterior y ajena, que contenían el carácter y la cultura de sus habitantes. Comenzaba así la fragmentación del espacio, de la naturaleza y del paisaje, en todo un proceso de cosificación para su uso y explotación. Se había iniciado la escisión del hombre de su propio sistema de referencia, en un proceso de diferenciación necesario en toda evolución, cuando se instaura la dicotomía entre razón, vinculada al interior, y la emoción (Entrikin, 1991). Mientras la cultura inglesa comenzaba a revestir de emoción nostálgica a la naturaleza, despertando una nueva sensibilidad hacia los paisajes, desde Alemania, con las aportaciones de Humboldt (Corbera, 2014), se daba paso al proceso de diferenciación entre la observación científica y la emanación de sentimientos que el mismo paisaje era capaz de provocar, donde residía su verdadero interés. El tiempo era capaz de detenerse para la observación y escrutinio racional

del espacio, al mismo tiempo que fluía la historia a través de cada uno de sus componentes, para conjuntamente componer el relato del paisaje, sus significados y el acceso a su información. Desde la geografía, el paisaje comenzaba a ser el centro de las investigaciones de procesos históricos, indisolublemente unido a los lugares y a sus habitantes.

Los herederos del Grand Tour emprendieron viajes hacia lo desconocido, en busca de los paisajes insólitos de la naturaleza, cuando el individualismo proponía el fortalecimiento del concepto de persona frente a la sociedad, cada vez más alejada del sistema orgánico al que pertenecía. Cuando el tiempo invertido en los desplazamientos comenzó a disminuir a gran velocidad, la clase media se lanzó al turismo y su oferta de experiencias en la naturaleza, aconteciendo el dominio del tiempo sobre el espacio, que transformó el paisaje en un compendio de imágenes para su consumo, desvinculadas de los ritmos locales. La organización social del tiempo, enfocado en la producción y el progreso infinito, transformó el turismo en una potente actividad económica, que comenzó a planificar y gestionar los territorios, fragmentado el espacio en su beneficio, olvidando la trascendencia del paisaje. Así, instalados en un tiempo infinito, el paisaje comenzó un proceso de homogeneización y pérdida de valores que fue vaciándolo de contenido hasta su cosificación, banalizando la propia experiencia turística y cuestionando nuestra propia identidad. Desde la simplicidad, el turismo ha intentado apropiarse del paisaje, definiéndolo de muchas formas: paisaje urbano, paisaje rural, paisaje bucólico, paisaje salvaje, paisaje marino, paisaje industrial, paisaje costero, paisaje arqueológico, etc., limitándose a considerarlo como un producto del mundo capitalista occidental. Las consecuencias derivadas de este fenómeno han sido evaluadas y analizadas desde multitud de facetas, primando sobre todas, la económica, que valora los beneficios derivados de esta forma de explotación de los territorios, obviando las consecuencias medioambientales que la tensión turística ha ido generando sobre la práctica totalidad de los territorios. De la explotación del suelo y sus recursos, pasamos a la instrumentalización del paisaje, derivando a la pérdida de sus significados e identidades, generando un sentimiento de aversión de las comunidades locales hacia el turismo que empieza a ser latente en la mayoría de los polos de atracción. Los turistas comienzan a valorarse en términos económicos, transformados en cifras y parámetros, alejados del deseo primigenio de aprendizaje. Ni el trayecto ni el destino tienen relevancia en todo el proceso desde el origen, donde la motivación pivota en torno a una acumulación de experiencias inconexas que apenas reportan contenido, en un intento por huir de nuestra propia banalización, la misma que reflejan nuestros paisajes.

2. OBJETIVOS

Porque el paisaje no es turístico, sino que se convierte en turístico cuando los ventores trazados por esta actividad, tensionan espacios concretos, iniciando su fragmentación conforme a patrones ajenos, en un intento de recreación que genera la dilución de su potencial.

Porque en la vocación del hombre habita el deseo por lo desconocido, por el relato de su propia existencia y la inquietud de construir su identidad a través de las experiencias vitales ancladas a lugares.

Porque el paisaje es el espacio saturado de signos específicos para cada lugar, conforme a las prácticas espaciales y materiales, donde cada fragmento está repleto de significados, que resulta un campo de investigación de articulaciones espacio-temporales que precisa una forma de mirar más allá de la forma establecida por el turismo (McCannel, 2001).

Porque el turista actual se encuentra en un estado liminal permanente, donde todo y nada es posible al mismo tiempo (Beech, 2011).

El objetivo de esta propuesta se centra en *re-considerar* al paisaje como contenedor de significados y procesos históricos, de materialidades y espacialidades, compuestos semióticamente en el lugar, determinantes en la construcción social de la realidad y de la identidad (Dever, 1999). Es necesaria una nueva concepción del paisaje, resultante de la actual forma de ser-estar en el mundo, de un proyecto social de vida, en el que cada hecho tiene una proyección material y simbólica en la construcción de un lugar (Ingold, 2000b). Entendiendo el paisaje como un todo, en el que el individuo es agente y receptor, podremos transformar la actitud social ante el paisaje, nuestra relación con el medio, las dinámicas espaciales y las tensiones inducidas sobre el territorio. Desde esta perspectiva, aproximarnos a los denominados “paisajes turísticos” nos permitirá advertir errores y carencias, para la búsqueda de una metodología que nos permita analizar y valorar el paisaje bajo estas premisas:

- Redescubrimiento del paisaje como fuente de conocimiento, desde su concepción holística, donde materialidades y espacialidades se dilatan en cada instante, ofreciendo la experiencia de aprendizaje que construye nuestra identidad.
- Analizar y valorar los paisajes desde el conocimiento multidisciplinar que responde a una confluencia de dualidades, interiores y exteriores que nos condiciona como individuos y
- Establecer una nueva relación con la naturaleza y el medio, en función de nuestro contexto espacio-temporal, en busca de la integración de los tiempos sociales en los tiempos orgánicos.

- Valoración del paisaje como construcción de la identidad de sus agentes sobre un lugar y concreción de sus relaciones con el medio y con ellos mismos, recuperando la experiencia de habitar como vínculo ineludible entre lugar y momento, más allá de la cronología de datos ordenados o la sucesión de hechos (Ingold, 1992).
- Proponer una nueva interacción entre turismo y paisaje, desde su reconocimiento como composición semiótica de significados actualizados en cada instante, donde confluyen experiencias cognitivas y artísticas a través de la experiencia.

3. METODOLOGIA

Si reconocemos que “todo paisaje se compone no sólo de lo que descansa delante de nuestros ojos sino de lo que reside dentro de nuestras cabezas” (Meining, 1979), aproximándonos al paisaje tiene que ver con lo que apreciamos por nuestros sentidos, para elaborar el relato que subyace mediante la interpretación de sus signos, vinculando cada momento de la memoria con los lugares olvidados. Si reconocemos en la percepción del paisaje la conjunción de pasado y futuro en un instante, sin límites, descubriremos que en él habitan los hechos sin barreras cronológicas, simultáneamente integrados, ofreciéndonos su lectura mediante la metodología apropiada. Se trata, como refiere Ingold (Ingold, 2000) de observar la pintura (landscape) y escuchar la música (taskscape), reconociendo que el paisaje es mucho más que naturaleza y mucho más que cultura. Una concatenación de relaciones espacio / tiempo (e / t) que se suceden infinitamente elaborando un todo que es mucho más que la sumatoria de sus componentes. Con un valor tiempo constante (k), el espacio se despliega y acontece el *espacio de tiempo* necesario para descubrir la multitud de sus componentes y relaciones que puede narrar cada lugar. Así, es desde el paisaje, desde donde únicamente puede elaborarse una metodología apropiada, donde espacio, tiempo y materialidades se conjuguen como fuente de conocimiento (Velandia, 1994; Le Goff, 1991).

Descifrar lugares tiene que ver con el espacio, la materia y la composición de datos y signos, mientras que *aprehender paisajes*, hace referencia a la concatenación de los significados en un espacio concreto, constante (k), donde se traban historias y relatos que acontecen simultáneamente. Sin duda, esta propuesta requiere de la confluencia multidisciplinar que posibilite la compleja *de-construcción* de los procesos materiales y espaciales que el tiempo ha ido precipitando sobre cada lugar, advirtiendo los cambios y transformaciones que los agentes del paisaje han provocado, y cuyos vestigios permanecen silenciados por las capas de historia.

El paisaje existe por y para el hombre, por lo que sus raíces se extienden hasta el origen, cuando éste se comunicaba utilizando el espacio y su composición de lugar.

3.1 Descifrar lugares

Materia, material y significados, son componentes del paisaje, abarcables desde una perspectiva visual, experiencial y cognitiva (Terkenlin, 2000). El primer acercamiento metodológico se centra en el espacio, en toda su extensión, con el objetivo de encontrar, analizar, valorar y clasificar los datos materiales y espaciales que ofrece el paisaje como con-texto y soporte de significados trabados en el lugar por agencia de sus habitantes. La concepción del hombre sobre el mundo y sobre sí mismo, en cada espacio de tiempo, determina la forma de los paisajes inexorablemente condicionada por la naturaleza y nuestra forma de pensarla (Criado, 1993).

El proceso, por tanto, para descifrar un lugar sería:

-El territorio, su forma, sus elementos principales y sus dinámicas, atendiendo a la continuidad del paisaje como espacio, ajeno a las divisiones sociales de poder y control.

-Las materialidades producidas por el hombre, los espacios pensados y su funcionalidad, en referencia siempre a la organización del tiempo vital que el hombre trata de imponer sobre la naturaleza.

-Los significados que genera en la construcción de sus artefactos y que están vinculados a su propio concepto sobre su existencia y sobre la realidad.

-Elaboración de un campo de información espacial y material donde es posible descifrar multitud de relatos codificados, en función de nuestra percepción actual.

3.2 Aprender paisajes

La profundidad y densidad de información que podemos procesar en cada lugar, a partir de la composición espacial de todos los datos a los que nos hemos referido, nos posibilitan el conocimiento del paisaje, de su carácter, en función de la comunidad que lo genera. La memoria siempre habita en el paisaje (Taylor, 2008), y nos trae al momento presente la experiencia de su asimilación, estrechamente vinculada a nuestro pensamiento y cada una de las relaciones que somos capaces de establecer a partir de los datos. Así, el aprendizaje del paisaje versa sobre:

-Elaborar el relato coherente de los datos materiales objetivados en cada lugar, a partir de la forma de pensar que los generó en cada momento.

-Conocimiento profundo de los datos no materiales, intangibles, cualitativos, transmitidos a través de cualquier forma cultural de comunicación ejercida por un grupo social o comunidad.

-Entender cada paisaje como compendio de las relaciones *dividuales* (Vigliani, 2015) del hombre como ser social establece con la naturaleza en un proceso de integración que emana a través del paisaje.

El origen de cualquier paisaje está vinculado al origen del hombre y su temporalidad, registrada espacialmente y compuesta semióticamente en el paisaje. Toda la información y el conocimiento queda registrada en el espacio y se hace accesible mediante el paisaje, a través de esa grieta espacio-temporal que podemos advertir.

4. RESULTADOS

La sociedad post-industrial y su medida del tiempo, sus estrategias de progreso y los patrones de movilidad derivados, nos han posicionado ante el paisaje desde una nueva perspectiva, mediatizando nuestra relación con el mismo, depreciando su contenido y su capacidad de interferir en nuestra existencia. La poderosa industria turística ha transformado el paisaje y nuestra forma de concebirlo, percibirlo y experimentarlo, induciendo a su pérdida de significado, transformado en una imagen superficial, superpuesta al lugar, que difumina su contenido, trascendiendo a todos sus componentes, con graves implicaciones sobre el medio y la naturaleza, cuyos límites se hacen cada vez más patentes. La metodología propuesta tiene como objetivo posicionarnos de forma diferente ante el paisaje para inducir una nueva dialéctica con el mismo que nos permita proponer y espacialidades imbricadas al lugar, atendiendo al valor de cada elemento por sí mismo y por las relaciones que establece con los demás componentes.

5. CONCLUSIÓN

El paisaje y su abordaje integral desde la multiplicidad de disciplinas y conocimientos, se muestra, en la actualidad, como una oportunidad inmensa de conocimiento de nosotros mismos a través del tiempo y el espacio. El espacio como medio, y el tiempo como mediador, conforman un relato complejo y extenso sobre nuestra propia identidad, en cada lugar, que nos permite afrontar una nueva relación con y desde el paisaje. Desde esta posición, y atendiendo al turismo como una de las actividades más potentes y de mayor trascendencia en nuestra realidad, desde su origen, podremos modificar los efectos que su tensión ha provocado sobre el territorio y la naturaleza, cuyas repercusiones se transfieren a nuestra realidad social. En resumen, la experiencia turística no puede sino integrarse como experiencia estética de conocimiento a

través del paisaje, fusionando de nuevo momento con lugar, sabiéndonos agentes y receptores de nuestra propia identidad. El paisaje es previo al turismo y en él se reside y se concentra toda la tensión que ha provocado los mayores desplazamientos de personas por el territorio de todos los tiempos. Pero la actividad turística moderna ha fragmentado el paisaje, repercutiendo enormemente sobre todo lo que significa. El turismo ha puesto en evidencia la gran repercusión que toda actitud y actividad del hombre tiene sobre el espacio, sobre el que trazamos nuestra forma de ser y estar en el mundo. Así, un nuevo concepto de turismo es posible, a través de una nueva concepción de paisaje, alejado de su consideración como objeto para uso y consumo, conscientes de ser agentes e integrantes del mismo, en la construcción de nuestra realidad.

6. RECONOCIMIENTO

Departamento de Arte y Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Málaga, Universidad de Málaga.

Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de Jaén.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Beech, N. (2011): 'Liminality and the practices of identity reconstruction'. *Human Relations*, 64(2), 285–302. <https://doi.org/10.1177/0018726710371235>
- Belmonte, J. A., Fekri, M., Abdel-Hadi, Y. A., Shaltout, M., & García, A. C. G. (2010): 'On the orientation of ancient Egyptian temples'. *Journal for the History of Astronomy*.
- Corbera, M. (2014): 'Ciencia, naturaleza y paisaje en Alexander von Humboldt'. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 64, 37–64.
- Criado, F. (1993): 'Límites y posibilidades de la Arqueología del paisaje'. *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología* 2, pp.9-55.
- Criado, F. (2015): 'Archaeologies of Space: an Inquiry into Modes of Existence of Xscapes'. En K. Kristiansen, L. Smejda, J. Turek (ed.), *Paradigm found. Archaeological theory - present, past and future*, Oxford: Oxbow Books, p. 61-83.
- Dever, A. (1999): 'El paisaje arqueológico en Tierradentro: una aproximación al análisis de visibilidad de poblaciones prehistóricas'. *Arqueología del Area Intermedia* 1: 9-48
- Entrikin J.N. (1991): 'The Betweenness of Place. In: *The Betweenness of Place*'. *Critical Human Geography*. Palgrave, London.
- Foertmeyer, V.A. (1989): "Tourism in Graeco-Roman Egypt", Princeton University.
- Hoskins, W.G., (1955): "The making of the English Landscape". Hodder and Stoughton, London.
- Husserl, E. (1995): 'La tierra no se mueve', Madrid: Universidad Complutense.

- Ingold, T., (1992): 'Culture and the perception of the environment'. In *Bush Base: Forest Farm Culture, Environment and Development* (eds E. Croll and D. Parkin), London Reutledge pp. 39-56
- Ingold, T. (2000): 'Building, dwelling, living: how animals and people make themselves at home in the world'. En T. Ingold, *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*, 173-188. London, Routledge.
- Jackson, J.B. (1951): *Landscape 1* (Spring, 1951).
- Le Goff, J. (1991): "El orden de la memoria. El tiempo como imaginario". Paidós, Barcelona.
- Maya, A. (1991) 'Ciencia, cultura y medio ambiente' en *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural*, pp. 11-106.
- MacCannell, D. (2001), 'Tourist agency', *Tourist Studies*, 1, 23– 37. En *Semiotic Landscapes Language, Image, Space*, edited by Adam Jaworski, and Crispin Thurlow, Bloomsbury Publishing PLC, 2010.
- Meining, D.W. (1979) 'Introduction' pp. 1-3 en Meining ed. *The interpretation of Ordinary Landscapes. Geographical Essays*, Oxford University Press, New York.
- Palsson, G. (2001) 'Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo' en *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI, pp. 80-100.
- Taylor, K. (2008) 'Landscape and Memory: cultural landscapes, intangible values and some thoughts on Asia'. En 16th ICOMOS General Assembly and International Symposium: 'Finding the spirit of place – between the tangible and the intangible', 29 sept – 4 oct 2008, Quebec, Canada.
- Terkenli, T. (2000): 'Landscapes of tourism: A cultural geographic perspective'. In *Tourism and the Environment. Regional, Economic, Cultural and Policy Issues*, ed. Helen Briassoulis, Jan van der Straaten, pp. 179-202. Dordrecht, Kluwer Academic Publisher.
- Urquijo, P.S.; Barrera, N. (2008) 'Natura vs Cultura, o como salir de una falsa dicotomía: la perspectiva de paisaje' en *Continuidades y rupturas en la ciencia Mexicana*. Morelia : Instituto de investigaciones Históricas-Universidad de Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Velandia, C. (1994): 'San Agustín. Arte, estructura y arqueología'. Universidad de Tolima, Bogotá.
- Vigliani, S. (2015) 'La noción de persona y la agencia de las cosas. Una mirada desde el arte rupestre' en *Anales de antropología* 50, pp. 24-58